

Desmontando guiones sexuales patriarcales.

Emociones, cuerpo, placer y negociaciones sexuales

Por: Laura Mercedes Oyhantcabal

En: (2020) Revista Aries, N°6, AIBR - ISSN 2530-7843

Universidad de Granada, España

Universidad de la República, Uruguay

mercedes.oyhant@gmail.com

Introducción

Esta ponencia se basa en el Trabajo de Fin de Máster *Resistir y transformar guiones sexuales: cuerpo, emociones y negociaciones del placer y del deseo en el encuentro heterosexual* (Oyhantcabal, 2020), el cual tuvo como propósito investigar las prácticas afectivo-sexuales que se dan en los encuentros entre varones y mujeres cis-heterosexuales. En particular, me interesó visualizar las negociaciones respecto al placer y al deseo que las mujeres despliegan en dichas relaciones sexuales.

Gayle Rubin (1989) expresa que, aunque puedan parecer irrelevantes para las ciencias sociales, las conductas y prácticas sexo-eróticas tienen un importante peso simbólico y social. La antropología de la sexualidad reconoce que esta está presente en todas las dimensiones de la vida en sociedad (Rubin, 1989; Guasch, 1993; Vance, 1997; Weeks, 1998), lo que nos dice que no es un campo aislado de lo social, sino que hace parte de las relaciones sociales y es fuertemente interpelada, discutida, resistida y repensada en tiempos de ansiedad y cambio social, y de transformación política. La sexualidad es un campo político y simbólico en disputa en el que intervienen distintos actores haciendo de ella un espacio de negociación y conquista (Vance, 1997; Weeks, 1998). Está en la base de las luchas por los derechos humanos, particularmente las de los sujetos feminizados y subalternizados —mujeres cis, disidencias sexuales, personas trans, migrantes, personas

racializadas, entre otros—.

Entonces, la sexualidad es entendida como un dispositivo de control dentro de un régimen de Estado que ejerce poder sobre la vida de las personas (Foucault, 1977). Oscar Guasch (2016, p. 42-43) lo sintetiza al definirla como “una estrategia de control social que busca regular el deseo erótico de manera que este no ponga en cuestión el orden social vigente (...) ya que este permite relaciones sociales no previstas por el sistema. El deseo erótico crea un conflicto de intereses entre la persona que desea y el orden social, y por eso debe ser regulado”.

Ahora bien, la heterosexualidad no es una condición o práctica innata o universal, como demuestran las investigaciones antropológicas de Cardín (1989), Herdt (1992) y Mark (1998) (en Valcuende, 2006). Sin embargo, muchos discursos públicos, religiosos, políticos y científicos, la han presentado como la única sexualidad saludable y moralmente correcta, y la han condenado a una naturalidad fija, inamovible e incuestionable que deja como anomalía a cualquier otra práctica o identidad. A su vez, se ha enlazado sexualidad, reproducción y familia, construyendo una serie de prescripciones respecto al cómo, cuándo, con quién y de qué forma se deben mantener relaciones sexuales (Valcuende, 2006; Guasch, 2007). La heterosexualidad se convierte entonces en una institución, como señala Adrienne Rich (1996). O, al decir de Monique Wittig (2006), en un régimen político que crea dos clases desiguales de sexos: los varones y las mujeres, donde los primeros subordinan a las segundas. Esto implica asumir que hay distintas instituciones y mecanismos que la legitiman y promueven: la familia, el Estado, la ciencia, la religión, las leyes, los discursos, entre otros.

En definitiva, comprender las dinámicas que se ponen en juego en los encuentros heterosexuales nos puede dar muchas claves en relación a los modelos de sexualidad, con roles y moralidades específicas, que prevalecen en nuestras sociedades, en particular en relación a las desigualdades estructurales, sociales y de género, y a las resistencias y transformaciones que se manifiestan en relación a ellos.

Aspectos metodológicos

La tesis se enmarca en la antropología feminista, por lo que para llevar adelante esta

investigación se implementó de una metodología etnográfica, su método más significativo. La etnografía es entendida como un proceso de construcción de conocimiento que se da en el diálogo entre las herramientas teóricas y las experiencias de trabajo de campo con el fin de construir premisas teóricas a través de la descripción densa de las vivencias, discursos y prácticas de las personas que pertenecen a un mundo simbólico y cultural concreto (Geertz, 2003; Guber, 2011; Peirano, 2014). A través de la aplicación de sus diferentes técnicas, como son la observación-participante y la entrevista en profundidad, se desarrolla un producto resultante que se nutre de la polifonía de voces, de la variedad de situaciones y fenómenos interpretados, de las relaciones y vínculos que se establecen en el campo, del posicionamiento y la reflexividad de quien investiga, y de la responsabilidad al producir conocimiento en diálogo con otras personas. (Clifford y Marcus, 1991; Haraway, 1995; Geertz, 2003; Guber, 2011)

Por otro lado, es de señalar que el encuadre feminista hace que esta sea una investigación teórico política que aboga por el reconocimiento y erradicación de las jerarquías y desigualdades de género, así como de otras opresiones como las de clase, raza, geografía. Parto del hecho de que las mujeres somos cuerpos con agencia que hemos resistido históricamente diversas opresiones y que tenemos el potencial para transformarlas. En este sentido, es un eje clave de esta investigación propiciar y promover una transformación política que nos empodere y emancipe.

El trabajo de campo se desarrolló en Montevideo, capital de Uruguay. Se realizó observación-participante en talleres de sexualidad y erotismo, y diversas entrevistas en profundidad, tanto individuales como grupales, a mujeres cis de entre 25 y 35 años que estuvieran en relaciones heterosexuales. Para las entrevistas no se buscó ningún perfil en particular, sin embargo, apareció un claro sesgo de clase y raza, probablemente debido a la temática de estudio y a la técnica que se utilizó para contactar las mujeres a entrevistar¹. El perfil de la mayoría era similar: blancas, profesionales, trabajadoras o estudiantes, probablemente de clase media, con un capital cultural y simbólico elevado. Esto significa que la investigación habla de un sector muy específico de la sociedad uruguaya, no deben ampliarse los resultados que se obtuvieron a otros sectores.

1 La técnica utilizada fue la de "bola de nieve", una técnica de investigación cualitativa que funciona en cadena a partir de ciertos contactos con el fin de conseguir personas que cumplan con el perfil de interés para poder entrevistar. La convocatoria se lanzó por *Whatsapp*, *Facebook* y otras redes sociales, por lo que el punto de partida de la investigación determinó el resultado de la misma.

Cuerpos que se encuentran entre prescripciones, conflictos e incomodidades

Las veces que estábamos eran así bastante estructuradas, yo siento que eran muy guiados por él y cuando yo quería hacer alguna cosa, se me ponía un freno. Entonces, siempre terminaba sucediendo lo mismo, siempre eran iguales: iguales en continuidad, en posiciones, iguales en comienzo, en terminar, tanto de acabar como de terminar la relación sexual. (Nadia)

Esa constante invariabilidad que enfatiza Nadia al hablar de los encuentros sexuales con su pareja, nos lleva a pensar en lo siempre igual del encuentro, en lo previsible, nos habla de algo que pareciera estar pre-formateado, que es estructuralmente así, algo que ya está guionado y asumido de esa única forma y que se resiste a cualquier intento de modificación. Esta noción, que se repite en muchas de las entrevistas realizadas, me remite a la propuesta teórica de los guiones sexuales desarrollada por Simon y Gagnon (1986) desde el interaccionismo simbólico. Los guiones sexuales permiten conceptualizar la conducta sexual en el marco social desde una aproximación centrada en las interacciones y negociaciones entre las personas. La sexualidad aparece como una conducta aprendida y rutinizada que se da en el entrecruce de las experiencias y trayectorias vitales específicas de las personas con las realidades sociohistóricas propias de cada contexto. Butler (2007) lo entendería en términos de actos performativos como secuencias que se naturalizan en su repetición constante para constituir así un guion. Entonces, la sexualidad y en particular los actos y encuentros sexuales son hechos sociales donde los sujetos interactúan poniendo en práctica los guiones sexuales aprendidos que organizan el comportamiento sexual. Empero, en esa reiteración del acto constitutivo de la norma, se habilita su transformación, su modificación o la ampliación de sus posibilidades.

Romina, otra de las entrevistadas, entiende que hay ciertos guiones que son típicos de la heterosexualidad y que son mayoritariamente performados por los varones. *“En la mayoría de los encuentros heterosexuales es siempre: «te tengo que penetrar» primero, después aparece el «te tengo que hacer gozar» y, por último, eyaculan y se termina el acto sexual”*. Una secuencia que Thomas Laqueur (1994) identifica como constituyente de la sexualidad occidental, consolidada sobre la asociación necesaria entre sexualidad y reproducción, y la construcción de guiones

sexuales diferenciados y desiguales en función del género. Esta prescripción sexual dice que si la reproducción es el fin último del acto sexual, la mujer puede ocupar un lugar de pasividad absoluta y con la actividad del varón consagrarse la concepción. “La pretendida independencia entre generación y placer creó un espacio en el que la naturaleza sexual de las mujeres podía ser redefinida, debatida, negada o limitada. Y así lo fue, desde luego, de forma interminable” (Laqueur, 1994, p. 20).

En las relaciones que tuve con algunos hombres era tremendo, porque yo era un objeto, un churrasco, realmente un objeto. Eso no me gustó y no me ayudaba en la sexualidad, porque en vez de sentirme primero alguien, una persona, y después ir al sexo, se daba lo contrario. (...) La persona no me contemplaba en todo mi ser ¿entendés? Yo era una parte de mí, yo era mi vagina, él me quiere penetrar, y ta. (Claudia)

Aunque el cuerpo femenino quede concebido como un pedazo de carne, como denuncia Claudia, o como un mero receptáculo de semen, la realidad es que son cuerpos que sienten, reflexionan y se cuestionan, posibilitando modificaciones, más o menos graduales, a estos guiones. Nadia, Romina, Claudia y las otras mujeres entrevistadas narran muchas de las incomodidades, enojos y preguntas que se hacen al respecto, así como varias de las estrategias que actúan para sobrellevar situaciones que no les generan placer o que las violentan. Entre ellas encontramos algunas como fingir orgasmos, no disponerse corporalmente a mantener un encuentro sexual, buscar “excusas” para evitar los encuentros, o “transar” con prácticas que les resultan menos violentas. En muchos de los casos, durante o luego del encuentro sexual manifiestan cuestionamientos del lugar que ocupan en la relación sexual.

Si pensamos las negociaciones sexuales como “las estrategias llevadas a cabo (...) para enfrentar diferencias vinculadas a [la] práctica sexual” (Carmona, 2011: 806), lo que hacen ellas es salirse de ese lugar desagenciado en el que la interacción guionada las deja, para encaminar otras posibilidades. Es decir, se ubican como cuerpos con agencia que, de una u otra forma, van actuando resistencias y modificaciones a este guion sexual que hunde sus raíces en la larga trayectoria histórica de Occidente.

Reflexionar sobre las negociaciones y decisiones que se toman en relación al encuentro heterosexual nos coloca en un entramado complejo de situaciones,

prácticas, discursos..., algunos más racionales y calculados, otros fluidos, y algunos más conflictivos y desiguales. En los encuentros, los cuerpos se exponen al contacto e interacción con un otro, manifestándose en distintas formas sensoriales y emocionales: dolores, incomodidades, placeres, deseos, tensiones, contradicciones, alteraciones, ansiedades, temblores, estremecimientos, etc. Esto nos habla de que al trabajar sobre las negociaciones sexuales no podemos olvidarnos del cuerpo en su agencia y en sus manifestaciones diversas. En efecto, las negociaciones fueron entendidas como prácticas reflexivo-corporales y emocionales generizadas que aparecen en la interacción con otro sujeto, en este caso con varones heterosexuales, y con las prescripciones socio-culturales propias de cada sociedad y época, las cuales están atravesada por cuestiones de clase, raza, religión, etc. “Aunque muchas veces invisibles, estas prácticas de negociación sexual aparecen como estrategias que (...) van surcando grietas e intersticios entre las prescripciones” (Oyhantcabal, 2020, p. 41). Pensar desde aquí permite comprender los discursos y prácticas de relacionamiento heterosexual e identificar cómo podrían conllevar la transformación de las prescripciones sexuales, de las subjetividades y de las estructuras en pos de una “justicia erótica”. Como indica Alberto Canseco este término nos habla de una articulación de dos derechos: el derecho al placer sexual y el derecho a la protección contra la violencia sexual. “Así, el derecho al placer sexual como necesidad y urgencia ética de producir condiciones sociales de manera igualitaria para que los cuerpos puedan verse involucrados en experiencias sexuales, está íntimamente vinculado al derecho que garantiza una minimización de la exposición al daño.” (Canseco, 2017, p. 257)

Los encuentros sexuales se dan desde el cuerpo porque es el espacio en el que podemos registrar el nudo que contiene agencia y estructura, transformación y permanencia. El cuerpo es el territorio “lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2009, p. 35). En definitiva, el cuerpo nos permite ir a las prácticas, enfocarnos en el “hacer” y en el “performar” que habilitan el dinamismo, la resistencia, la mutación. Ponemos el foco en la construcción para lograr salirnos de la mirada desde el “ser” como una esencia fija e inmutable que nos deja inmóviles y sin agencia. Somos “cuerpos organizados sexual y amorosamente en mapas socio-culturales concretos pero dinámicos, en

continuo cambio” (Esteban, 2009, p. 36). Esa performance de la sexualidad, vista desde las negociaciones, nos dice que el encuentro sexual no es algo dado, no parte de un impulso que brota de nuestro interior con una práctica precisa y “natural”. La performance sexual se construye, se deconstruye, se transforma y, por tanto, está imbuida en conflictos, acuerdos y desacuerdos, estrategias, reflexiones, gestos, entre otras muchísimas cosas que tienen que ver tanto con los sujetos como con los contextos.

Recorridos que habilitan transformaciones

Centramos en el cuerpo, no sólo posibilita ver las estrategias y las resistencias que se performan ante un otro, también permiten trazar las trayectorias de las personas a través de lo que Mari Luz Esteban (2013) denomina “itinerarios corporales”. En este caso tomaré esta noción, pero la ampliaré introduciéndole el concepto “sexuales” con el fin de delinear recorridos más específicos que permitan visualizar los procesos y tránsitos corporales y sexuales en las trayectorias de vida de las personas desde un diálogo inseparable sujeto-colectividad. Rebeca, una de las chicas entrevistadas, enfatiza este diálogo cuando señala:

Desde mi primera vez a hoy hubo un cambio en mí, pero yo no siento que se haya dado un quiebre así de un día al otro. Yo creo que lo vas moldeando de a poco, mucho con charlas de amigas y con el feminismo que también tiene que ver. Ahora con el movimiento feminista empezás a escuchar historias de lo que a las mujeres les pasa o hacen, y eso te re cambia. Son bombardeos de cosas que vas viendo en facebook, en las redes, cosas que te van poniendo en marcha la cabecita y que, cuando te querés dar cuenta, ya no las ves de la misma forma.
(Rebeca)

Para esclarecer la noción “itinerarios corporales-sexuales” que propongo, traigo la definición de Esteban (2013, p. 58) de la que se nutre:

Defino los itinerarios corporales como procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales,

estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios.

Este abordaje nos permite seguir pensando los encuentros sexuales desde el cuerpo, considerando aspectos más estructurales como pueden ser las desigualdades de género, los discursos e imaginarios que circulan socialmente, los intereses políticos que se disputan en torno a la sexualidad, entre otros aspectos contextuales históricos, religiosos, raciales, geográficos... Empero, sin dejar de articularlos con las historias y experiencias personales, con las emociones, percepciones y sensaciones que emergen en el contacto de cuerpos que se brindan al encuentro sexual.

Los itinerarios corporales-sexuales van trazando su camino a partir de los virajes que introducen ciertos hitos, muchos de los cuales podrían ser repensados como “cronotopos genéricos”, es decir, como los enclaves espacio temporales imbuidos de género que Teresa Del Valle (1999, p. 12) nos presenta para pensar las dinámicas biográficas. “Como nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones, (...) actúan de síntesis de significados más amplios; son catárticos, catalizadores; condensan creatividad y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas”. Este mojones en las trayectorias vitales resultan significativos ya que habilitan negociaciones identitarias, generan transformaciones en la formas de concebir y entender los espacios y relaciones que se habitan, permiten gestionar y erradicar desigualdades, y van abriendo grietas que posibilitan modificaciones. “En muchos casos son los espacio-tiempos donde se observan las fisuras incipientes de lo que más tarde puede erigirse en un cambio manifiesto.” (Del Valle, 1999, p. 12)

La coincidencia es rotunda. La mayoría de las mujeres entrevistadas mencionan los mismos hitos en lo que tiene que ver con sus itinerarios corporales-sexuales: alguna charla con amigas o con otras mujeres, descubrir y aceptar su cuerpo como un territorio de autoexploración erótica, y el feminismo como discurso legitimador de una sexualidad femenina empoderada en su placer, goce y disfrute.

Nadia identifica que son ciertas ideas que escuchó desde el feminismo las que le permitieron conversar con sus amigas sobre la situación que vivía con su pareja, para así problematizar el lugar que estaba ocupando en la relación y reconocer el lugar en el que en realidad quería estar. Jazmín, otra de las entrevistadas, destaca

que es gracias al haber hablado con sus amigas sobre autoexploración que comienza a descubrir sus zonas erógenas del cuerpo y la peculiaridad de su placer. Una vez que empieza a leer libros y escuchar *podcasts* feministas reafirma que puede enunciar sin vergüenza qué quiere en el encuentro sexual con varones y cómo disfruta de su cuerpo. Lara siente que el feminismo le da la seguridad que necesitaba para saber que no estaba “loca” y que lo que hacía y pensaba respecto a su cuerpo y su placer tenía sentido. Flor lo enuncia con potencia:

A mí definitivamente el feminismo me ha ayudado mucho en todo esto. Esto de descubrir el cuerpo, de darle espacio, de ser escuchadas, de decir que no, de intentarlo, de cada vez más caminar hacia la propia potencia, de descentrar la sexualidad, de que no todo sea orgasmo, o coito. No sé. Esas cuestiones, de reconocer que sí, que mucha de mi historia es mía pero que también es colectiva, de no sentirme sola en eso, de no sentirme ni verme de manera patológica en ese sentido, sino de manera más social, de reconocer y comunicar que nosotras muchas veces estamos donde estamos producto de la historia. Sí, porque es política pura lo que me y nos pasa. (Flor)

La coincidencia también está en que estos son los hitos que les permiten una gestión más eficaz de las diferencias respecto a la sexualidad con varones. Muchas de ellas mencionan que se posicionan de forma más segura ante ellos, pudiendo poner límites o expresar lo que quieren y de la forma en que lo desean. Ana plantea que hoy día siente la confianza para enunciar lo que quiere en cualquier contexto y sin muchas dificultades: “*si no lo conozco no me importa, le digo: «mirá tocame ahí», le doy las instrucciones igual*”. Le gusta hablar con amigas y parejas respecto a su goce y placer sexual, ha optado por romper con los prejuicios que tenía y a no darle importancia a la mirada del otro. La prioridad la coloca ahora en su propio disfrute. Magdalena dice que gestiona con soltura la sexualidad con su pareja, hay posiciones que no disfruta, le duelen o le generan molestia y prefiere no hacerlas: “*Yo a él ya le digo «ah no, gordo así no» con cero incomodidad o drama con él. Con otras personas capaz que sí, capaz que me medía más en cómo lo decía*”. Lara, por otro lado, dice que entendió que la sexualidad es para disfrutar y que eso implica a ambas partes.

Yo soy pedigüeña. “Ahora no, más suave, más suave”, “ahora sí, más fuerte, más fuerte”. Obvio que me conoce pero algunas cosas son más indicadas en base a en qué momento yo lo necesito. Él también me dice “chupame un poco,

haceme esto, haceme lo otro”, capaz él pide menos que yo. Con los años fui entendiendo que no resigno ese placer, si es un acto para pasarla bien la vas a pasar bien vos y la voy a pasar bien yo. Y si yo necesito estar diciendo lo que quiero, bueno, se dice, como también espero que si él lo quiere lo diga. (Lara)

Conclusiones

Como se señaló, el objetivo fue investigar cómo las mujeres uruguayas sienten y vivencian el placer y el deseo en los encuentros sexuales con varones y cómo gestionan las diferencias que se dan en relación a esto. Se partió de la idea de que en los últimos años en Uruguay se habían dado varias conquistas del movimiento feminista en lo que tiene que ver con derechos sexuales y reproductivos, y que ello había llevado a una problematización y puesta en discurso de la sexualidad, el placer y el erotismo femeninos. En este línea, era de interés comprender y visualizar de qué forma esto repercutía en las subjetividades femeninas, en particular, en el marco de las negociaciones del placer y del deseo en el encuentro heterosexual.

A partir del análisis de los relatos de las entrevistadas y de las notas de campo de la observación participante se pudo confirmar que la sexualidad es un dominio en el que se disputan intereses (Rubin, 1989; Vance, 1997; Weeks, 1998; Amuchástegui y Rodríguez, 2006) ya que las narraciones estaban colmadas de conflictos, acuerdos, desacuerdos, diferencias, estrategias, negociaciones, que hablaban de entendimientos y expectativas distintas en relación al encuentro sexual. Empero, fue claro que estas diferencias y desigualdades no venían siendo pasadas por alto sino que, en muchos casos, resistidas, enfrentadas, gestionadas y hasta transformadas. Los resultados nos permiten vislumbrar dos aspectos en particular: la reproducción y la resistencia de las desigualdades, y la gestión y modificación de las mismas.

Por un lado, varias mujeres denuncian no vivir todos los encuentros sexuales de forma placentera y no sentir que tengan la posibilidad de negociar directamente sus placeres y deseos en el encuentro con los varones. Muchas señalan sentirse interpeladas a ubicar la centralidad del acto sexual en el placer masculino, sobre todo en el coito, la felación o la eyaculación masculina, lo cual desplaza su propio deseo y placer. En relación a esto, aparecían una serie de patrones conductuales que se repetían en los relatos y que parecían reproducir un modelo de sexualidad

que tenía grandes similitudes con los modelos de sexualidad que Laqueur (1994) identifica respecto a la historia de Occidente: roles de género diferenciados, donde las mujeres quedan desagenciadas en un lugar pasivo e impasible, y los varones en el lugar activo y de control y determinación de las prácticas del encuentro sexual. Los “guiones sexuales”, como categoría analítica introducida por Simon y Gagnon (1986), fueron indispensables para reflexionar en torno a cómo se pone en práctica y performa una sexualidad prescrita socialmente, que en la repetición propia de su actuación es potencialmente transformable. Esto permitía ver que, aunque el guion promueva una invisibilización y borrado de la agencia y de la erótica femenina, las mujeres entrevistadas conseguían, de una u otra forma y con mayor o menor consciencia, recuperar su agencia y resistir esa objetualización.

Por otro lado, el análisis de las experiencias y trayectorias de estas mujeres permitió identificar que ciertos hitos les ayudaron a reconocerse y reafirmarse como cuerpos con agencia erótica capaces de gestionar activa y directamente su placer y deseo. En sus itinerarios corporales-sexuales son tres los elementos que aparecen como claves en la transformación y reapropiación sexual: los discursos del feminismo, el hablar sobre sexualidad con otras mujeres y el autoerotismo o autoexploración. Las luchas y propuestas feministas y la colectivización entre mujeres colaboran en que muchas de ellas puedan reconocer sus cuerpos, sexualidad y placeres como políticos. El autoerotismo, por otro lado, aparece como una posibilidad de exploración corporal para reconocer el goce, liberarse de tabúes y vergüenzas en relación al cuerpo, y apropiarse de él con el fin de enunciar y negociar los disfrutes en el encuentro con otra persona. Asimismo, los talleres de sexualidad y erotismo donde se realizó observación-participante funcionan como ámbitos que, cimentados en la idea del derecho al goce y disfrute de una sexualidad plena y sin culpas, abogan por el empoderamiento sexual en las mujeres.

A través de estas instancias, ellas han incorporado la idea de que su sexualidad, cuerpo, placer y deseo son terrenos disputables y transformables y de que ellas pueden reivindicar sus derechos y abogar por una justicia erótica en los encuentros sexuales. En relación a la puesta en práctica de estos aspectos, aparecen relatos de encuentros sexuales de mayor disfrute, seguridad, reconocimiento, diálogo y satisfacción.

El recorrido de la tesis nos lleva a concluir que varios de los relatos de las mujeres

dan cuenta de construcciones sexuales que las dejan en lugares desagenciados, con poca posibilidad de negociación. Sin embargo, es de destacar que aparecen, a su vez, prácticas de politización de la sexualidad femenina que buscan enfrentar y transformar los guiones y prescripciones propios de una sexualidad más hegemónica y tradicional, en pos de una búsqueda por recuperar el control y dominio sobre sus cuerpos, su erotismo y su placer históricamente constreñido a relaciones desiguales de género.

En suma, a través de los relatos de las entrevistadas se concluyó que gracias a los discursos feministas, al diálogo con otras mujeres, los talleres y el autoerotismo, muchas de ellas han incorporado aspectos que les han permitido transformar conductas y actitudes en los encuentros heterosexuales. Estos no sólo se manifiestan en la posibilidad de un disfrute sexual mayor, sino también en la construcción de una subjetividad distinta, como personas con agencia que pueden elegir, decir y pedir en relación a sus placeres y deseos y que pueden poner límites para emanciparse de las formas opresivas de los guiones sexuales. En definitiva, son mujeres que han podido construir vínculos eróticos más justos.

Bibliografía

- Amuchástegui, Ana; Rodríguez, Yuriria. 2006. "La sexualidad: ¿invención histórica?". En internet: <https://www.academia.edu/24852623/La_sexualidad_invenci%C3%B3n_hist%C3%B3rica>
- Butler, Judith. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. (Traducción de María Antonia Muñoz). Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Carmona, Mariela. 2011. "¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual" En: Revista Estudios Feministas, Vol 19, N° 3. Florianópolis, Brasil. Pp: 801-821.
- Canseco, Alberto. 2017. *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*. Córdoba: Ediciones Asentamiento Fernseh.
- Clifford, James; Marcus, George. 1991. *Retóricas de la antropología*. Ediciones Jucar. Madrid, España.
- Del Valle, Teresa. 1999. "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos" En: La ventana, N° 9. Pp: 7-43.
- Esteban, Mari Luz. 2009. "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes" En: Política y Sociedad, Vol 46, N° 1. Pp: 27-41.
- Esteban, Mari Luz. 2013. *Antropología del cuerpo - género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra. Barcelona, España.
- Foucault, Michel. 1977. *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad de saber*. (Traducción de Ulises Guñazú). Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.
- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. (Traducción de Alberto Bixio). Gedisa. Barcelona, España.
- Guasch, Oscar. 1993. "Para una sociología de la sexualidad". En: Revista española de investigaciones sociológicas. No 64, pp 105-122.
- Guasch, Oscar. 2007. *La crisis de la heterosexualidad*. Editorial Laertes. Barcelona, España.

- Guasch, Oscar. 2016. "Cuerpo, género y sexualidad: políticas biológicas y diversidad sexual" En: Valcuende del Río, José María; *et al* [Coords.]. 2016. *Sexualidades. Represión, resistencia y cotidianidades*. Aconcagua. Sevilla, España. Pp: 39-52.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Haraway, Donna. 1995. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" En: Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza. (Traducción de Manuel Talens). Ediciones Cátedra. Valencia, España. Pp: 313-346
- Laqueur, Thomas. 1994. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. (Traducción de Eugenio Portela). Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Oyhantcabal, Laura Mercedes. 2020. *Resistir y transformar guiones sexuales: cuerpo, emociones y negociaciones del placer y del deseo en el encuentro heterosexual*. Universidad de Granada, España. <https://www.academia.edu/44029411/Resistir_y_transformar_guiones_sexuales_cuerpo_emociones_y_negociaciones_del_placer_y_del_deseo_en_el_encuentro_heterosexual>
- Peirano, Mariza. 2014. "Etnografía nao é o método". Horizontes Antropológicos. Porto Alegre, Vol. 20, N.º 42. Pp: 377-391.
- Rich, Adrienne. 1996 [1980]. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" (Traducción de María-Milagros Rivera Garretas) En: DUODA Revista d'Estudis Feministes, N°10.
- Rubin, Gayle. 1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" (Traducción s/d) En: Vance, Carole. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Editorial Revolución. Madrid, España. Pp. 113-190.
- Simon, William; Gagnon, John. 1986. "Sexual scripts: Permanence and change". Archives of Sexual Behavior, Vol 15, N° 2. Pp: 97-120
- Valcuende, José María. 2006. "De la heterosexualidad a la ciudadanía". En: AIBR

Revista de Antropología Iberoamericana. España. Pp: 125-142.

-Vance, Carole. 1997. "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico". En: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 12, No. 1/2, pp. 101-128.

- Weeks, Jeffrey. 1998. *La invención de la sexualidad*. UNAM-PUE. México.

- Wittig, Monique. 2006 [1992]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte). Editorial EGALES. Barcelona, España.